

LA SEMIOTIZACIÓN MARINA EN LA POESÍA DE JOSEFINA PLÁ

M^a de los Ángeles Mateo del Pino
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Abstract

This essay is an attempt to study the marine semiotization in the poetry of Josefina Plá. This marine corpus develops, paradoxically, in an inland culture. Josefina Plá, born in the Canary Islands, lives in Paraguay since 1927.

Her poetic work, as a system, is characterized by a personal code, which is based on the author's idiosyncrasy. Once we accept the poem as a codified system, our analysis will consist in identifying the symbolic elements of the text.

Creo que ha ejercido una influencia muy grande en mi vida el haber nacido junto al mar y junto a él haber vivido por lo menos diecisiete años. El color y el rumor del mar me tatuaron en algún lugar del ser ciertos símbolos o cifras de emoción de los cuales me sería tan difícil desprenderme como de mi propio nombre.

Josefina Plá

En este trabajo pretendemos estudiar la semiotización marina en la lírica de Josefina Plá. Para tal efecto, hemos majenado el corpus poético de la autora, que va desde 1934, año en el que publica su primer libro de

poesía, *El Precio de los Sueños*, hasta 1987, en que aparece *La Llama y la Arena*, su último libro de poesía editado.

Este corpus lírico de registro marino se desarrolla, paradójicamente, en una cultura terrestre. Josefina Plá, canaria de nacimiento y paraguaya de adopción, vive en este país desde 1927 hasta la fecha. Allí desarrolla toda su producción literaria. Circunstancialmente vive en la costa mediterránea española, hecho que, de una u otra manera, incide en la semiotización marina de su poesía. Antecedente que tendremos en cuenta a la hora de estudiar su lírica.

A este respecto, cabe señalar que la obra poética, como sistema, presenta un código propio que se arraiga en la idiosincrasia del autor. Sólo cuando se desencadena el juego de interpretaciones sucesivas en torno a un referente, dirá Umberto Eco, es cuando la obra nos impulsa a reconsiderar el código y sus posibilidades ¹.

Una vez que aceptamos el poema como sistema codificado, nuestra labor consistirá en reconocer los elementos simbólicos constitutivos del texto, además de identificar las unidades discretas de la lengua a partir de las cuales el código ha sido elaborado.

Se trata de analizar el discurso poético en su especificidad formal, en su funcionamiento, proyectado sobre códigos y subcódigos de referencia. No obstante, debemos considerar las referencias peculiares del texto porque el discurso poético se constituye en una dinámica transcodificativa. Ello permite una renovación continua de sentidos, en la interacción y en el uso de temas, motivos, módulos lingüísticos y estilísticos recurrentes en la literatura. «El escritor se remonta a una tradición, a ciertas fuentes, topoi o modelos, siempre determinados históricamente; pero, en el mismo momento en que «forma» el texto, realiza una transcodificación global de estos materiales, que constituyen el extratexto histórico-cultural que opera como impulso innovador en la operación literaria» ².

Las referencias peculiares, señaladas anteriormente, se contienen en lo que Julia Kristeva denomina «genotexto» del escritor. Entendiendo por tal el lugar de la elaboración profunda de la obra. Además, siguiendo a Umberto Eco intentaremos analizar los artificios expresivos utilizados por la autora, así como los elementos no manifiestos en la superficie (o manifestación) lingüística del texto, los «no dichos» ³.

Igualmente, tendremos en cuenta el «contexto», o códigos de referencia que hay que descifrar. En el caso que nos ocupa, se trata del mar. Así, el contexto incluye un conjunto de factores de tipo psicológico, sociológico y físico que configuran el entorno en que tiene lugar el acto comunicativo. Incluye el contacto, es decir, condiciones que hacen posible la comunicación. El referente, la realidad objetiva a la que se refiere el mensaje, y el entorno ecológico, biológico, sociológico de la relación.

Puesto que un elemento temático se encuentra en otros escritores y un significado poético puede remitir a significados discursivos distintos, es por lo que en el enunciado poético resultan legibles otros varios discursos. Se crea así, en torno al significado poético, un espacio textual múltiple, lo que Julia Kristeva denomina espacio «intertextual»⁴.

El elemento temático, marino en nuestro caso, se constituye también en una instancia «intratextual», porque está sujeto a transformaciones en el mismo discurso o en otros escritos. Cualquier elemento que pertenezca al texto adquiere su valor de las relaciones que establece con los otros (contextuales). Es decir, que cada elemento se explica en relación con los demás.

Partiendo del marco teórico establecido, trataremos de interpretar la poesía marina de Josefina Plá desde una perspectiva semiótica. Para ello, necesitaremos establecer el conjunto de equivalencias que aseguran la unidad semántica de su producción textual. Intentaremos, por tanto, llegar a un nivel de coherencia interpretativa, usando lo que Umberto Eco denomina los «paseos intertextuales» (inferenciales). Salida del texto para volver a él cargado con un botín intertextual⁵.

No debemos olvidar que el sujeto de la enunciación poética se presenta como un modo de ver el mundo. Para conocerlo, hay que verlo, por fuerza, como un modo de segmentar el universo y de asociar unidades expresivas con unidades de contenido. Todo autor, dirá Cesare Segre, privilegia ciertos aspectos de la realidad, «enfatiéndolos en relación a su visión personal del mundo»⁶.

En este sentido, señala Jean Cohen que el mundo poético es antropológico. «Las cosas, en él, sólo tienen propiedades a partir de las relaciones que traban con nosotros mismos. La experiencia es para vivirla o revivirla, y el lenguaje que lo expresa es también él algo vivido, un momento de la existencia. Toda poesía, en este sentido, tiene carácter de acontecimiento, y en esto reside su especificidad»⁷.

Esto nos lleva a considerar la «unidad cultural» propuesta por Umberto Eco como la comunicación socializada de la experiencia perceptiva, la íntima fusión entre lo inteligible y emocional que define el acto poético creador se inserta en el marco de las convenciones culturales en el que éste se gesta⁸. De tal manera, que un estudio de la semiotización marina en Josefina Plá no sólo considera el referente marino culturalmente socializado, sino también al sujeto de la enunciación poética, determinado en gran medida por las unidades culturales de la sociedad en que vive y en la que el texto se crea.

El texto poético supone el trabajo particular de un individuo, una ma-

nipulación de la expresión y un reajuste del contenido el que, con frecuencia, produce un nuevo tipo de visión de mundo.

EL MAR EN LA POESÍA DE JOSEFINA PLÁ

Josefina Plá se encuentra situada doblemente en lo que un crítico canario ha denominado los «vértices de la escritura atlántica». Vértices de un triángulo constituido por las comunidades de Canarias, Portugal e Hispanoamérica. Culturas estas que presentan el común denominador de una escritura atlántica que se abre siempre desde la orilla hacia el mar.

En la lírica de Josefina Plá se encuentra presente el misterio infinito del mar, creando para ello un espacio que «no es otra cosa que una fundación poética en la que interviene la memoria del poeta reflejada en la realidad cambiante de un lenguaje que ilumina y multiplica posibilidades de conocimiento, abriéndose al drama de la identidad»⁹. Ámbito que tiene una referencia concreta porque está íntimamente ligado a su propia biografía, a su vida infantil, a su adolescencia, a su poesía.

El mar es presentado en un flujo caleidoscópico de imágenes y simbologías que provienen del conocimiento del mundo clásico, de la aportación del modernismo e, incluso, de las referencias bíblicas, que forman parte de lo que Umberto Eco denomina «subcódigos». Así pues, el mar se constituye en una entidad cuya imaginería servirá para fundar una realidad poética.

No debemos, por ello, olvidar que ya desde las primitivas teogonías se tributó especial culto al agua, y se elevó el mar a la categoría de símbolo supremo de la inmensidad. A esta inmensidad se vincula el sentimiento de la soledad, de la nostalgia, del desamor y la amargura, de la lejanía y la zozobra. Sentimiento que se incrementa al estar el mar siempre detenido por la línea invariable del horizonte. El misterio que encierra el horizonte trae como consecuencia la necesidad de salir en su busca. Y el deseo de llegar a él se hace mayor, cuanto mayor es la imposibilidad. El horizonte se convierte así en expresión de la inercia y la quietud, frente a un mar de turbias aguas que engendra la melancolía, el desasosiego y la confusión.

La alternativa es salir, isla y viaje son conceptos estrechamente unidos en la simbología marina de Josefina Plá. El mar promueve la aventura del pensamiento, y surge el deseo de buscar «tierra firme»: la isla. «Isla presente o presentida, interiorizada, isla añorada desde largos exilios, islas mitificadas. La isla como símbolo general del ser humano, en el sentido de aislamiento, de soledad, de Paraíso perdido»¹⁰.

Frente a un mar de desasosiego y confusión aparece también en su poesía un mar cálido y tranquilo. Tanto uno como el otro tienen su refe-

rente, respectivamente, en el Atlántico y en el Mediterráneo. Josefina Plá ha conocido ambos mundos, y así dirá del Atlántico, en una referencia directa a Vigo, «tierra de viudas jóvenes vueltas de cara al mar, tremola las banderas de sus negros pinares frente a un océano inestable de humor y de color, rico en pesca y en rutas aventureras»¹¹.

Para ella, el mar Mediterráneo es «mar azul, casi igual al cielo; añil concentrado de siglos. Oro y azul. Sólo en ciertos días, preferentemente tardes del otoño, se produce lo que los naturales llaman «calma blanca». El haz marino, como un enorme delfín que mostrase, volcado en su vientre de luna, tórñase de un revés, lechoso, selenítico: la costa se decolora a dúo»¹².

Llegamos así a un mar genésico. Podemos aplicar a la poesía de Josefina Plá lo que Alain Sicard señala en relación a la poética de Pablo Neruda: «El poeta reconoce en el océano el «agua madre», «madre materia», el lugar donde coinciden la vida y la muerte en el agua: el lugar de la génesis. El océano es precisamente el de la realización de la génesis. No existe otro origen que no sea el movimiento. Eso es lo que el océano pretende recordar a la memoria de los hombres al decidir perpetuar la hora ardiente de la génesis»¹³.

Connotación femenina del mar que evoca la imagen maternal. El concepto de que lo viviente emerge del agua nos viene subrayado, simbólicamente, a través del fenómeno natural del desarrollo embrionario en el líquido materno. Para Josefina Plá «el agua es un símbolo universalmente femenino. El mar es inmensidad materna». Por extensión, «el navío es imagen perfecta de la mujer gestante en potencia o en hecho, imagen física e imagen espiritual en su misión de portadora de vida: en el cuerpo femenino «navega» la vida de una playa a otra, desde un «puerto» a otro puerto; trayectoria entre dos partidas»¹⁴.

Este proceso conduce inevitablemente a la muerte. El mar es concebido como angustia final. Según el autor antes citado esta es una «muerte liberadora, deseada y temida o a la vez rechazada porque es lo inaceptable. El océano es también la trampa final tendida al viajero»¹⁵. Es el viaje sin retorno.

La poetisa se vuelve mar en su búsqueda de eternidad. El mar basa su permanencia en la fugacidad de la ola que se perpetúa a través de su muerte. La ola no muere, está en construcción permanente, es la potencia pura del mar. Su contradictoria naturaleza: la fugacidad de la vida, y el constante renacer es lo que la ha convertido en un símbolo de pureza.

El poder del mar radica en su capacidad de resistir a la dispersión y a la muerte. La temporalidad humana es, precisamente, lo que hace que el hombre se sienta excluido del mundo marino, porque pertenece al de la medida, porque lo aborda con un sistema de referencias que se ha creado a

partir de su experiencia de hombre terrestre y cronológicamente limitado. En tal sentido, Josefina Plá, a través del mar, experimenta la superación de sus propios límites e intenta darle, a través de él, un sentido humano.

El hablante lírico se sitúa en una orilla desde la cual se plantea sus propios interrogantes trascendentales, medita sobre el devenir humano y su destino más allá de la muerte. Volviendo de nuevo al *Pensamiento Poético de Pablo Neruda*¹⁶ de Alain Sicard diremos que «contemplar el océano es volver la espalda a los hombres e introducirse en un mundo de transparencias y de permanencia. El poeta necesita sumergirse en las aguas marinas para renacer y perpetuarse».

Por otra parte, hay que señalar que el mar de Josefina Plá es también espacio de solidaridad humana. Su mar anula fronteras geográficas y políticas y establece un territorio más abierto y, en consecuencia, más tolerante. La palabra se convierte, gracias al mar, en vínculo de unión, pero también de dispersión y de liberación interiorizada de registro lírico.

El mar de Josefina Plá recrea el mar del navegante, el del puerto, la nave, los hombres de mar. Imagen marinera de registro clásico, retórico, mitológico. Este mar trae consigo el blancor de una vela, el faro lejano, la voz de la sirena y la aventura del puerto. Es el agua contenida en las líneas de tierra. Como señala Carmen Ruiz Barrionuevo, «la descripción marina se ancla en lo humano, hombres y máquinas cobran vida en la atracción del puerto al que llegan fascinantes forasteros»¹⁷. Es la concepción clásica y modernista del puerto como refugio. En tal sentido, Eugenio D'Ors contrapone la visión del mar libre, el agua inmensa sin límites, concepción infinita del mar frente al puerto, aguas tranquilas y limitadas. Es la exaltación frente a la tranquilidad¹⁸.

Con todo ello, llevados de la mano de la semiótica hemos tratado de descodificar las significaciones más relevantes que, en torno al referente marino, se actualizan en la obra poética de Josefina Plá. Proceso que nos ha conducido a una visión de mundo «sui generis», a pesar de que Josefina Plá recrea, en su lírica, una tradición marina.

Y si es cierto que el agua, como figura matriz es un concepto universal, su universalidad no remite, ni mucho menos, a significados constantes. El mar no es poético en cuanto masa de agua salada, sino que «su poeticidad viene dada de las condiciones de su aparecer»¹⁹. Desde esta perspectiva se explica su semiotización. En ella se conjugan, también, las unidades culturales que la poetisa ha encontrado a su disposición.

De acuerdo con esto, el mar es un símbolo complejo en la poesía de Josefina Plá. Es, a la vez, mar de ensueño y aislamiento, barrera infranqueable y espacio de infinitud, prisión y liberación, aislamiento y compañía. Imagen ambivalente y contradictoria. En conclusión, el mar de Josefina Plá se vuelve lírico, adquiriendo una dimensión esencial y panteísta.

Por todo lo cual podemos afirmar que en la poesía de Josefina Plá el mar se eleva a la categoría de «palabra clave».

Notas

1. Umberto Eco, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Lumen, 1978.
2. Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1985.
3. Umberto Eco, *Lector in fabula*, 1ª ed., Barcelona, Lumen, 1981.
4. Julia Kristeva, *Semiótica II*, 2ª ed., Madrid, Fundamentos, 1981.
5. Umberto Eco, *Lector in fabula*, op. cit.
6. Cesare Segre, *Semiótica, historia y cultura*, 1ª ed., Barcelona, Ariel, 1981.
7. Jean Cohen, *El lenguaje de la poesía. Teoría de la poeticidad*, Madrid, Gredos, 1982.
8. Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, 3ª ed., Barcelona, Lumen, 1985.
9. Jorge Rodríguez Padrón, «Vértices de una escritura atlántica», *El Urogallo*, Diciembre-Enero, 1989, págs. 12-18.
10. Carmen Ruiz Barrionuevo, «Poéticas insulares: José Lezama Lima y Tomás Morales», *Aguayro*, nº 171, Mayo-Junio, 1987, págs. 34-38.
11. Josefina Plá, *El espíritu del fuego*, Asunción del Paraguay, Alborada, 1977.
12. Josefina Plá, op. cit.
13. Alain Sicard, *El pensamiento poético de Pablo Neruda*, Madrid, Gredos, 1981.
14. Renée Checa, «Breve introducción» en *Sillages. Estelas*, Asunción del Paraguay, Alcándara, 1985.
15. Alain Sicard, op. cit.
16. Alain Sicard, op. cit.
17. Carmen Ruiz Barrionuevo, op. cit.
18. Angel Valbuena Prat, *Algunos aspectos de la moderna poesía canaria*, Sta. Cruz de Tenerife, Librería Hespérides, 1976.
19. Jean Cohen, op. cit.